

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

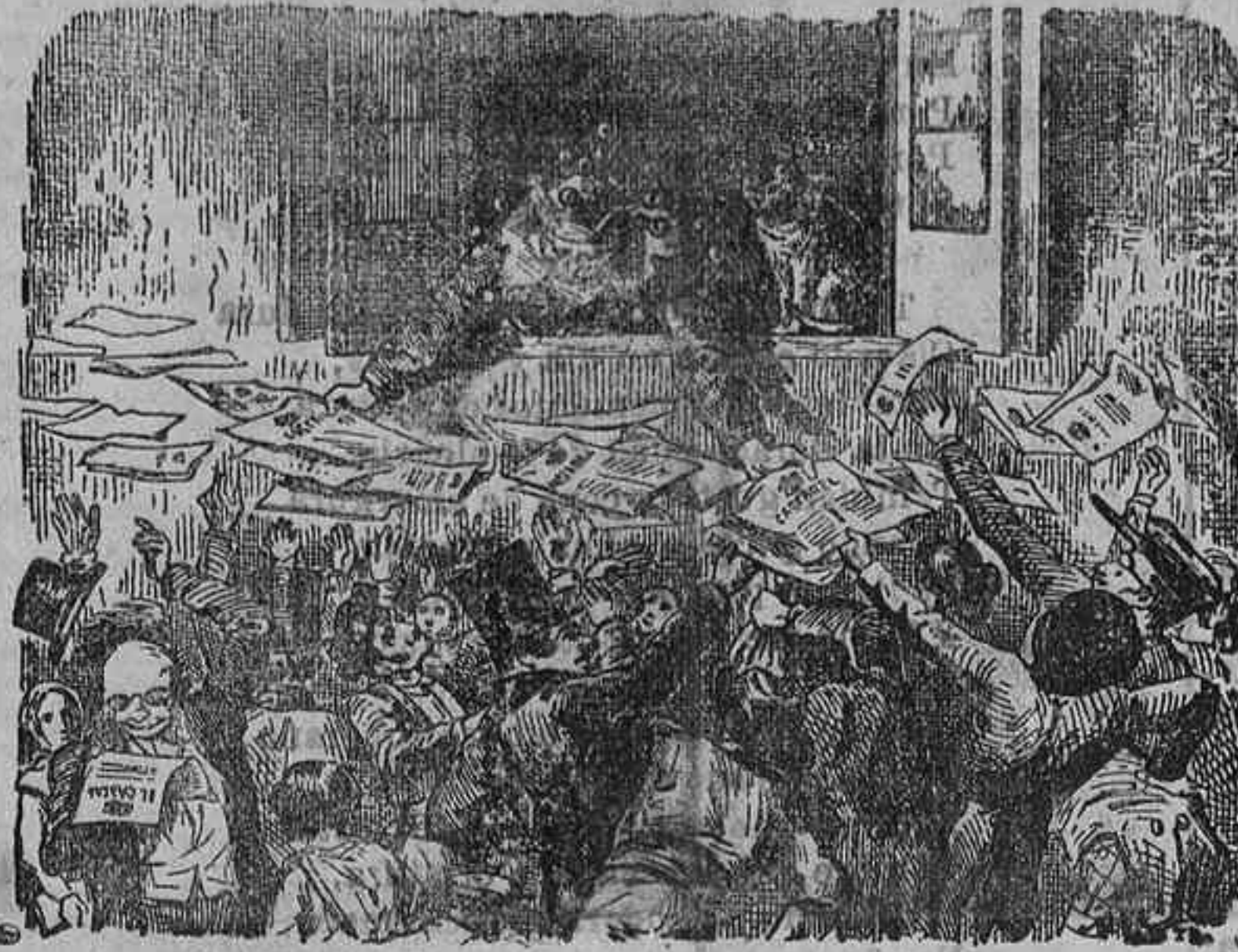
PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	28 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses de correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arsenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Los políticos son unos caballeros muy singulares. Poco menos de un año hace que está diciendo todo el mundo:

- Así no se puede vivir.
- Así estamos muy mal.
- Aquí se vá armar una de todos los demonios.

Y nada, sin quererlo creer los políticos de la situacion hasta que han visto encima el nublado.

Ellos han estado diciendo todos los dias a los republicanos de las Cortes, como si fueran niños mal criados:

- Hijos, ¿os gusta esto?
- ¿Queréis que hagamos lo otro?
- Sois muy buenos, muy guapos, y nosotros quisíéramos tambien ser republicanos, pero no os enfadéis, hijos, no podemos ahora; otra vez será.

Y es claro, los niños consentidos, en cuanto se les quibranta el gusto una vez, se le suben a las barbas a papá.

Y lo mismo ha sucedido.

Desde hace un año se nos han metido por las puertas tantas libertades, tantos derechos, tantos torcidos, tantas exajeraciones, tanta política, en fin, que no es raro que los unos se hayan vuelto locos, que los otros estén aturridos, que estos no sepan por dónde andan, y aquellos se vayan por los cerros de Ubeda.

Solamente en una perturbacion tan profunda como existe hoy se pueden comprender las cosas que aquí pasan.

Solo así se comprende que la minoría republicana del Congreso haya dicho siempre que la mayoría del país es suya.

- Y que digan lo mismo los carlistas.
- Y que digan lo propio los progresistas.
- Y que lo mismo se les figure a los moderados.

¿Me quieren Vds. decir con quién está la mayoría del país?

A mí me parece que con ninguno de los partidos.

La mayoría del país está por tener paz, y porque España no sea una parodia de las repúblicas hispano-americanas siempre en guerra, y porque haya política formal y no exajeraciones y locuras, que es la que aquí se estila.

¿No es un dolor, señores, que un país entero esté a merced de unos cuantos ambiciosos que dirijen y hacen papel en los diversos partidos, y que por ellos no tengamos una hora de tranquilidad ni podamos vivir tantos millones de habitantes del trabajo, de la industria, del comercio, como se vive en otros países?..

¿No es una lástima que estando tan atrasados en todo lo que verdaderamente dá importancia y riqueza a los pueblos, tengamos todos el orgullo de ser políticos y mandar, abandonando así las artes, la industria, el comercio y todos los ramos que constituyen la grandeza de una nacion?

La política es en todas partes el arte de gobernar los pueblos; aquí es un pretexto para adquirir posicion y tener gran sueldo.

Así hemos visto que aquí se ha hecho casi siempre ministro de Hacienda a cualquiera, aunque no haya entendido palabra, ministro de Marina muchas veces a quien no ha visto mas buques que alguno a la vista de

de San S bastian, cuando S. E. ha ido a baños, y que los destinos de mayor importancia se dan, no al mas entendido, sino al que ha hecho un discurso político en las Cortes, ó ha escrito un furioso artículo contra un partido adversario.

Para nosotros la gran perturbacion en que nos hallamos reconoce por causa principal la ambicion desmedida de los que han en de la política un oficio.

El mal viene de años atrás.

Los repetidos ejemplos de posiciones improvisadas, de grandes fortunas hechas en el desempeño de los cargos públicos, de en un momento de personas completamente ineptas, pero osadas, han venido a contagiar a muchos, y no tendremos paz mientras no haya quien con mano fuerte, con sereno y levantado patriotismo, ataje el mal, y establezca un gobierno muy liberal, sí, pero que haga que cada cual ocupe su puesto, y que nadie llegue a los altos destinos sino por su talento y sus méritos bien probados, y que sea imposible de toda imposibilidad enriquecerse por otros medios que por el trabajo.

La política en España ha venido a quedar reducida a lo siguiente:

- ¿Por qué ha de ser ministro Sagasta, que es un periodista, y yo que tambien lo soy no lo he de ser?
- ¿Por qué ha de ir en coche Ruiz Zorrilla y yo a pié?
- ¿Por qué ha de ser Rivero un personaje importante y yo no?

Y no hay mas política que esta.

La cuestion de Hacienda, que es la mas importante de todas, porque sin buena administracion, no puede haber país, apenas la tratan los políticos.

De la agricultura nadie se cuida.

La produccion industrial y el desarrollo del comercio se miran con la mayor indiferencia hasta por los mismos a quienes interesa.

De las artes no se diga; ni encuentran estímulo ni proteccion, ni siquiera se pueden hacer Exposiciones.

Aquí vá haciéndose imposible vivir de otra cosa que de la política.

Por esto todo el mundo se mete en ese berengenal, y a río revuelto ganancia de pescadores.

Urge, pues, que se reformen las costumbres políticas bajo la base de la moral mas severa.

Mientras esto no suceda, ni se hará buen uso de las libertades, ni se podrá resolver la cuestion económica, ni habrá trabajo ni tranquilidad, ni España podrá salir del estado de perturbacion y de pobreza en que años hace se halla.

Y no digo mas.

LOS SORDOS.

CUENTO.

Bastante lejos del pueblo en que tenia su vivienda, al lado de un camino real, en un paraje solitario, cerrado a derecha é izquierda por poblados bosques, un buen hombre guardaba un centenar de ovejas de su pertenencia.

Este buen hombre era sordo.

Su apetito le advertia que habia llegado la hora de comer y a cada minuto que pasaba juraba con mas energía contra su mujer que no le llevaba la comida.

Solamente su rebaño le impedía correr al pueblo.

Por fin se decidió.

Al mismo lado del camino a cincuenta ó sesenta pasos del sitio en que se encontraba, una vieja estaba segando yerba para su vaca. Aquella vieja se doblaba a la vez bajo el peso de

sus años y bajo el peso de su detestable reputacion. Se la acusaba de bruja y de ladrona. A pesar de estas circunstancias conocidas de todos, nuestro hombre, aguijoneado por el hambre, no vaciló. Se acercó a aquella mujer y le dijo:

—¿Quiere V. hacerme el favor de echar una mirada a mis ovejas mientras yo voy a almorzar? A mi vuelta le daré una recompensa de que quedará satisfecha.

La vieja era tambien sorda, y contestó con mal modo. —¿Qué quieres? La yerba de este prado es mia como de todo el mundo; ¿con qué derecho me impides segarla? ¿Había de dejar morir mi vaca para que coman mas tus ovejas? ¿En qué tiempos vivimos? ¡Déjame en paz y vete al infierno!..

El pastor que no oyó una palabra, interpretó el gesto con que la vieja acompañó su apóstrofo, por una señal de asentimiento. Sin decir una palabra corrió a su casa. La falta de su mujer le parecia muy grave y el deseo de castigarla la hacia ace erar el paso.

Al ver la escena que le esperaba, su cólera se transformó en compasion. Su mujer estaba enferma. Había comido hongos, creyéndolos setas, y se retorcia en el suelo presa de terribles dolores.

Nuestro hombre la levantó y a fuerza de cuidados inteligentes logró neutralizar los efectos del veneno. Se apresuró a almorzar y volvió al sitio donde habia dejado su rebaño.

Su ausencia habia durado mas de una hora. Sus temores no dejaban de ser vivos a causa de la mala reputacion de la bruja que habia quedado guardando sus ovejas. Al volver, dirigió una mirada sospechosa a la vieja y vió si le faltaba alguna oveja. Estaban todas. El hombre quedó satisfecho.

—Para que se vea lo que son las prevenciones, dijo. He aquí una pobre vieja a quien todos los dias se imputan robos y que sin duda es una mujer honrada. Voy a recompensar su honradez y a indemnizarla del daño que le hace la maledicencia. Despues de todo, si realmente tiene trato con el diablo, así no me hará mal de ojo.

Entonces vió una oveja gorda y buena que no tenia mas defecto que ser coja, lo cual la hacia desmerecer algo. La cogió en brazos y se acercó a la vieja poniendo el animal a sus piés y la dijo mostrándoselo con el gesto:

—Tome V. en pago del servicio que me ha hecho, buena mujer.

La vieja se levantó furiosa. Vió que la oveja cojeaba y dijo con viveza:

—¿Qué tengo yo que ver con eso? Yo no me he acercado a tu rebaño. ¿Cómo te atreves a decir que yo le he roto la pata?

—La lana es fina y sedosa, dijo el pastor, y la carne excelente. Si V. no quiere comérsela podrá venderla a buen precio.

—Te lo repito, exclamó furiosa la vieja, que no me he acercado a tus ovejas. Eres un bribon, un impostor, un impio. Vete ó te arranco los ojos con las uñas.

Estaba amenazadora. Una de sus manos oprimia convulsivamente una hoz y la otra la tenia crispada.

Asombrado primero y asustado despues, el pastor dió un paso atrás y levantó instintivamente su baston. Aquel ademán puramente defensivo acabó de exasperar a la vieja, que se desahizo en injurias contra él y estuvo a punto de sacarle los ojos. El pastor iba irritándose cada vez mas; la vieja estaba fuera de sí, y ya iba a tener lugar un choque.

De pronto un ginete espoleando su caballo avanzó a escape en direccion a los dos adversarios. Estos le vieron. Olvidando su quere la para cerrar el paso al caballero le obligaron a detenerse. La vieja le cogió la brida derecha y el pastor la izquierda, diciendo cortesmente al caballero:

—Ruego a V., señor, que juzgue entre esta mujer y yo. Ella me ha hecho un pequeño servicio. Yo en señal de agradecimiento le regalo una oveja. Y no contenta con despreciarme me quiere herir.

La vieja gritaba por su parte:

—No le haga V. caso; miente. Yo no tengo la culpa de que sus ovejas haya estropeado. ¿Por qué no tenia cuidado el muy bruto? Durante su ausencia no he dejado de segar yerba a doscientos pasos de su rebaño.

El caballero era tan sordo como los que le hablaban. Su pálida fisonomía indicaba el temor y la inquietud.

—Si lo confieso, dijo con voz alterada, este caballo no es mio. Pero no me creais un ladron. Tengo mucha prisa, he encontrado a mano el caballo que no tenia dueño y he montado en él

para ir mas pronto. Esta es toda la verdad. ¿Es vuestro? Tomadlo y dejadme pasar, porque bajo palabra de honor, no tengo un momento que perder.

Como no le oían, la vieja creyó que el caballero daba la razon al pastor y este que se la daba á la vieja. De aquí tomaron plé para injuriarse de nuevo, amenazarse con vehemencia y reprocharse que habian elegido árbitro, por su parcialidad y su injusticia. El caballero por su parte creyó que le amenazaban por haberse apoderado del caballo y mezcló su voz á aquel concierto de injurias.

Los tres vieron entonces un anciano que con la cabeza baja, marchaba por el camino y pasaba cerca de ellos sin mirarlos siquiera. Un hombre de su edad y de su gravedad les pareció que reunia las mejores cualidades para juzgar. Corrieron á él y le rogaron que les escuchara. Cada uno de ellos expuso sus quejas y todos le invitaron á decidir quién tenia razon.

¡Cosa increíble! El viejo era mas sordo que todos, y contestó:

—Sí, sí, os comprendo. Mi mujer os envia ¿no es cierto? Os ha rogado que impidais mi partida: queréis persuadirme á que vuelva á su lado. No penseis en ello. Mi resolucion es inquebrantable. En otro tiempo me sustraje á las austeridades del claustro para gustar las pretendidas dulzuras del matrimonio. El cielo me ha castigado cruelmente. Ya conocéis á mi mujer, amigos míos. Es un verdadero demonio. No me es posible vivir mas con ella. Me ha hecho cometer mas pecados que podrían borrar doscientos años de penitencia. Voy en peregrinacion á Roma. Mi intencion es entrar en cualquier convento y obtener á fuerza de ayunos y oraciones el perdon de mis culpas. Luego recorreré el mundo pidiendo limosna. Todos los males me parecen preferibles á ver á mi mujer...

Lo que decia el viejo no impedía de ninguna manera á los otros hablar. Les parecia que el viejo tergiversaba y no tenia valor para decir su opinion. El uno le escitaba á concluir, el otro le acusaba de debilidad, la vieja le llamaba *mandria* y ridículo, y el viejo suplicaba que le dejasen en paz. Un siglo de semejantes explicaciones no les hubiera podido poner de acuerdo.

Mientras todos gritaban, sin poder entenderse, el del caballo vió gente que se acercaba á aquel sitio. Bajo la influencia de una conciencia poco limpia, imaginándose tener que habérselas con la policia, saltó del caballo y echó á correr.

Otros motivos obligaron al pastor á largarse tambien. Su rebaño abandonado se habia alejado considerablemente. Los incidentes y disgustos de aquel día le contrariaban mucho, y maldecía á los árbitros, deplorando que la justicia hubiera desaparecido del mundo.

La vieja, aunque cada vez mas furiosa, volvió á su monton de yerba. No lejos estaba tranquilamente la oveja coja. La vieja la cojió, le puso una cuerda al cuello, y para vengarse del pastor y de su supuesta acusacion se la llevó consigo.

En cuanto al viejo continuó su camino hasta el lugar inmediato donde pernoctó. El reposo y el sueño templaron mucho su mal humor contra su mujer. Algunos parientes y amigos fueron á buscarle, y le decidieron á volver á la casa conyugal, con la promesa que habia hecho su mujer de ser amable, dócil y sumisa.

La moraleja de este cuento... el lector la encontrará en su claro criterio.

Al célebre poeta Sr. D. Narciso Serra, contestando á su lindísima composicion *A María Santísima, (estando enfermo)*, inserta en EL CASCABEL del 25 del próximo pasado setiembre.

CONSUELOS.

Llega á mi tu lamento, Serra amigo,
Y que amigo te llamé no te asombre,
Jamás tuve el honor de hablar contigo
Pero amigo soy yo de todo hombre.
Tu pena lloro, tu dolor maldigo,
Admiro tu piedad y te renobro;
Para ser buen poeta, caro hermano
Mucho importa empezar por ser cristiano.

Bien lo conoces tú, por eso clamas
A esa Fuente perenne de consuelo,
A esa Perla de Dios que tanto amas
Y á la que esperas ver luego en el cielo.
Arbol de vida cuyas santas ramas
Cobijan al mortal en este suelo,
Si en Ella fias, tuya es la victoria
Tuya será de Dios la eterna gloria.

¿Quién alivia del hombre la dolencia?
¿Quién aparta del lecho sus dolores?
¿Quién sino aquella Madre de clemencia
Mas pura que del día los albores?
Ten en Ella esperanza, ten paciencia,
Implora una y mil veces sus favores,
Que es la Madre del Verbo tan piadosa
Que á tu plegaria atenderá gozosa.

Mas no la pidas, no, volverte loco,
Que es un pedr impío y temerario;
¡Ay! la demencia, la cconoces poco,
Yacer prefero en el helado osario.
Por mi desdicha sus efectos toco,
¡La esposa que adoraba!... es necesario
Rogar á Dios que el juicio nos mantenga
Y que envíe otro mal, venga el que venga.

Triste es tras un cristal mirar la calle
Dejando el lecho, en un sillón hundido,
Triste que enfermo el pié, punto no halle
Donde sentar la planta dolorido;

Muy triste que la ciencia acaso falte
Para curar un mal envejecido,
Pero mas infeliz, Narciso, fueras
Si tu sana razon perdido hubieras.

Tambien yo del dolor en la cruz dura
Clavado estuve un día y otro día,
Tambien sufrí momentos de tortura
En la dorada edad de la alegría;
Tambien gusté la copa de amargura
Cuando goces el alma apetecia:
La llorosa pupila elevó al cielo
Y María me dió pronto consuelo.

Llevo su nombre, nombre soberano,
Nombre de suavidad y de dulzura,
Nombre que es la delicia del cristiano
Nombre que invoca toda criatura,
Nombre de un poderío sobrehumano,
Nombre cuyo valor jamás seapura,
Nombre santo, amoroso, idolatrado
Puro, hermoso, divino, immaculado.

Nieguen otros de Dios la omnipotencia
Osténtese orgulloso el ateísmo,
Haga en mal hora alarde de licencia
El estúpido y cruel materialismo;
Rómpanse todo yugo de obediencia;
Suelte sus negras furias el abismo:
Yo, al áncora abrazado de María,
La tempestad arrostraré aquel día.

Ella te curará, vuelve á invocarla
A esa madre de amor y de dolores,
¿Quieres saber el modo de obligarla?
Canta de día y noche sus loores.
Si yo supiera como tú alabarla,
Y en la lira cual tú, cantar primores,
Siempre las dulces cuerdas pulsaría
Trovando las grandezas de María.

Esto no puede ser... ya lustros trece
Corrieron ya de mi mortal carrera
Mi vista, mi salud, todo decrece,
Falta la savia de la edad primera:
Alabarla no puedo cual merece
Ni su nombre ensalzar como quisiera,
¿Cuán breve es de este mundo la ventura!
¿Cuán cerca del nacer, la sepultura!

¿Y qué es el mundo?... ¡nadad... ¡ilusion vana!
Falsos placeres y miseria todo;
La flor que hoy amanece mas lozana
Yace á la tarde en el inmundo lodo.
Belleza, posicion, gloria mundana
Todo pasa cual humo, y de este modo
Todos y cada cual aquí lloramos
Porque en el padre Adán todos pecamos.

Lloremos, sí, mas sea de contento
Pensando que los males de esta vida
Son fugaces y leves como el viento
Pues siempre está inmediata la partida.
Venga en buen hora aquel feliz momento
De habitar otra patria mas querida
Santo, santo, cantando dulcemente
Por siglos, sin medida, eternamente.

MARIANO DE GODOY.

CURIOSIDADES.

COSTUMBRES CHINAS.

No es posible calificar en absoluto la civilizacion de la China, dándola por mala ni por buena. Leyes y costumbres que harian honor al pueblo mas culto de Europa; costumbres y leyes propias del pueblo mas bárbaro; hé aquí la civilizacion del Celeste Imperio.

Respecto á la creencia son varias las de los chinos. Creen en el *budhismo*, cuyo dogma primordial es la transmigracion de las almas; creen en el *lamismo* ó secta del gran Lama, que es una derivacion ó variante del budhismo; creen en el *Laos-sen* ó politeísmo, y algunos, aunque pocos, profesan una especie de islamismo. Pero sobre todas las religiones chinas está la filosofia de Confucio, basada en la ley natu al. Esta filosofia es la religion oficial, la que profesan el emperador, los mandarines y los letrados.

Existe allí tambien el cristianismo, que enseñan los misioneros, y siguen, mas ó menos contagiado al contacto de las demás creencias, algunos millares de individuos; mártires ordinariamente de todas las intolerancias.

Hasta estos últimos tiempos la China ha estado cerrada al comercio de los demás pueblos del mundo: más que su célebre muralla, que detiene al extranjero en sus fronteras el apego á sus tradiciones, la suficiencia de sus recursos naturales, y la desconfianza de caracter vinieron á crear ese exclusivismo que repelia como bárbaros á todos los extranjeros. Ya, por dicha, reconocen, aunque no del todo, los beneficios del gran movimiento univereal que lleva á todos los pueblos al progreso.

La moral china podría aceptarse sin escrúpulo por cualquier pueblo de Europa. Hé aquí qué máximas:

«Un buen gobierno es la primavera de los imperios; un gobierno malo es el otoño, porque bajo el cetro de un buen prin-

cipe florecen las instituciones, y bajo el cetro de un mal príncipe se caen y arrastran como las hojas secas de los árboles.»

«Cuando se oxida el sable en su vaina, y no nace la yerbe en las rias del templo, pero nace en el camino del palacio de justicia, el pueblo es feliz.»

«El buen hijo es buen padre, buen hermano, buen esposo, buen amigo, buen vasallo, buen hombre.»

Pero á pesar de tan excelentes máximas, los príncipes chinos son déspotas, el pueblo es infeliz, porque jamás se oxida el sable, á lo menos para él, y hay muchos hijos parricidas.

La esclavitud no se conoce en la China; todos los chinos son esclavos sin embargo. Y es que allí tiene la esclavitud otra forma, forma de libertad, digámoslo así. El chino no es ciertamente una cosa vendible; es un hombre, pero un hombre sin personalidad. El último de los mandarines tiene en más á su caballo que á ese hombre. No hay que decir que el celeste emperador es dueño de vidas y haciendas.

La ley castiga con sesenta palos la mas leve falta de etiqueta palaciega; con cien palos el descuido del imperial cocinero, que no emplea en los guisos los condimentos convenientes; y con otros ciento el descuido del médico de cámara en el tratamiento de enfermedades leves: en las graves hay pena de la vida.

El introductor palaciego que con malicia ó sin ella estorba la presentacion del vasallo á quien el emperador concedió ya gracia de audiencia, tiene pena de la vida.

El que en las cercanías de las residencias imperiales es hallado con venenos ú otras sustancias sospechosas, tiene que tragárselas por prescripcion de la ley, y si llevara armas, es condenado á muerte.

Los que fuera de la corte encuentran al emperador y permanecen de pié, tienen pena de la vida: para evitar este castigo han de echarse boca abajo.

El ladrón de primera ó segunda vez, es marcado en el brazo con hierro candente. Si reincide tiene pena de la vida.

La mujer adúltera es marcada en el rostro ó rematada á palos, á eleccion de ella.

El oficial de milicia que maltrata á su enemigo rendido, siendo chino, es decapitado.

El castigo de la *canga* es tambien muy comun entre los chinos. La *canga* es un aparato de tortura consistente en una especie de argolla cuyo peso varia desde cincuenta á doscientas libras. Fórmase este aparato con dos gruesas tablas, que al unirse, cogen el cuello del reo en un agujero céntrico. El peso es incómodo aparato, cerrado con sus clavijas y llaves, gravita sobre los hombros del paciente, que queda así en libertad; pero desgraciado de él y de quien le ayudara á aliviar su carga hasta que el magistrado que lo condenara da por satisfecha la vindicta.

Hay otro aparato de suplicio, llamado tambien *canga*, que no es como aquel, portátil, sino inmóvil por su gran tamaño y pesadez. Este aparato viene á ser un asiento que sujeta al reo por el cuello, manos y piés, privándole de todo movimiento.

La última pena, muy frecuente en la justicia china, tiene tres formas legales: la horca, la decapitacion y el poste. La horca se ejecuta con un nudo corredizo en un cordel de seda y la decapitacion con sable, vendando los ojos al reo que no tiene valor para esperar el golpe sin rehuir. El poste es un suplicio, cruel, horrible, bárbaro, si bien solo se inflige por delitos atroces. Ved qué refinamiento de maldad jurídica:

Asegúrase á un poste con fuertes ligaduras el reo infeliz destinado al sacrificio, y queda luego á solas con su juez y su verdugo en el seno de una prision subterránea. Hay allí á mano una cesta de mimbre, cubierta con un paño negro y llena de cuchillos, de corte unos, otros de aguda punta, en cuyas hojas están escritos los nombres de todos los miembros del cuerpo humano. Cada cuchillo está, pues, destinado, segun esta fatal indicacion, á herir un miembro del reo.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Los crímenes que se cometen á nombre de ideas políticas, hacen un daño horrible á los partidos.

La sublevacion del 22 de Junio de 1866, no venció porque empezó por el asesinato de valientes y honrados jefes de artilleria.

A los neos les ha hecho perder mucho en el concepto público el asesinato del gobernador de Búrgos por mas que fuera una turba asquerosa la que lo cometió.

Los crímenes de Tarragona, de Valls y otros pueblos, hacen mas daño á los republicanos, que todas las medidas del gobierno contra ellos.

Es una desgracia para los partidos políticos, tener siempre en las masas de que se sirven, gentes que los deshonen.

Han sido indultados en Pamplona varios carlistas condenados á muerte por los tribunales.

Lo celebramos mucho.
Hay que hacer justicia á los carlistas que han tomado parte en la última breve campaña, que ni han incendiado, ni han asesinado, ni han hecho destrozo alguno en los pueblos.

Nosotros no formamos en ningún partido político; nuestro partido es España solamente; por eso podemos decir la verdad y aplaudir lo bueno y censurar lo malo, hágalo quien quiera.

Los periódicos republicanos se quejan de los monárquicos por los calificativos que estos dán á las partidas que cometen crímenes como en Valls y otros pueblos.

Yo creo que lo que debían hacer los republicanos sensatos era protestar contra esos crímenes y rechazar completamente

de su partido á los que mandan las partidas que cometen crímenes.

Los que asesinan no son políticos, sino asesinos simplemente, y ningún partido debe querer tener contacto alguno con asesinos ni ningún diputado debe creerse muy honrado mandando una turba indisciplinada á la que no puede contener dentro de los deberes de la humanidad y el decoro.

Por eso precisamente nos alegra cada vez mas no pertenecer á ningún partido; todos están manchados de sangre; la historia de todos en España es una serie de horribles desastres, de excesos y crímenes sin cuento.

El ayuntamiento de Cádiz vá á hacer un retrato de cuerpo entero de Castejar.

Como lo paga cada concejal de su bolsillo no tenemos nada que decir.

Por su dinero cada quisque puede retratar á quien se le antoje.

Las partidas republicanas han destrozado en los caminos por valor de 40 millones según dicen los periódicos.

Y todavía se querrá que no haya quien reniegue de la política, que tan cara cuesta!

Los periódicos á quienes ciega la pasión de partido temen no poder escribir con libertad, por que están suspendidas las garantías.

Creo yo que al periodista que no trata de turbar el orden ni de meter cizaña, ni de escribir artículos incendiarios, y únicamente se propone sostener sus ideas, y contribuir á que haya paz, á que haya trabajo, á que haya país, en fin, la suspensión de las garantías no debe preocuparle de ninguna manera.

Lo que le debe preocupar y debe procurar evitar, aconsejando la paz, es que puedan seguir cometiéndose horribles crímenes como los que ya todo el mundo conoce.

No hemos visto nunca periódico mas oportuno que el *Boletín de la Guerra*. Es un periódico destinado á tener éxito en España siempre, porque aquí siempre hemos de estar en guerra.

Parece que hay algunos hombres políticos de distintas fracciones que combaten con bastante fuerza al señor Sagasta.

No creemos que el general Prim, se desprenda del antiguo director de la *Iberia*, que acaba de dar grandes pruebas de que es un hombre de gobierno, y el primer orador parlamentario del partido progresista de la Cámara.

Todos los hombres de orden están hoy de parte del señor ministro de la Gobernación, y su salida del gabinete enagena á éste las simpatías de los que desean que no seamos víctimas de la anarquía.

Hemos visto en algun periódico ciertas indicaciones para que los pistoleros pertenecientes á las partidas republicanas sean enviados á Fernando Poo.

Creemos que la prensa no debe hacer indicacion alguna acerca de castigos ni influir de ninguna manera en ese asunto en el gobierno ó en los tribunales.

La prensa solo debe mezclarse en ese asunto para pedir gracia.

El señor D. A. G. puede pasar á recoger el libro *Las Tiendas*, como desea.

En la Administración de EL CASCABEL, se reciben libros para vender en comision y se suscribe á todos los periódicos de Madrid.

Se venden en la misma las obras de la Biblioteca económica de Andalucía, y las de Julio Verne, publicadas por Gaspar y Roig.

No se sirve pedido para provincias á que no acompañe el importe.

Con un documento que prueba la verdad de cuanto se dice en ellas, nemes recibido las siguientes líneas; sobre el hecho á que se refieren, no haremos por nuestra parte comentario alguno; el lector los hará todos.

«Apuntes para la triste y lamentable historia del dinero de los socios de

LA TUTELAR.

Una pobre criada de servir llevó á esta sociedad en 1862, quinientos reales, que á fuerza de economía y privaciones logró reunir: esa suma ha estado en la compañía cinco años y medio; y al cabo de ellos, le han abonado á la infeliz por capital y utilidades, mas los beneficios de mortalidad, 558 rs. nominales en un papel (verdaderamente mojado... con las lágrimas del desengaño), de la *Compañía española de crédito comercial*, que no valdrá la tercera parte, esto es, 160 rs, si es que hay quien lo compre.

Esto es incomprensible, y más si se considera que la administración de *La Tutelar* vendió el papel del Estado, que constituía el capital social, para comprar papel de una sociedad nueva, creada por los mismos fundadores de *La Tutelar*, pagándolo á 120 por ciento!!!

Solucion del geroglífico del número anterior.

La luz viene de arriba.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Se hace toda clase de impresiones, por ejemplo: obras, folletos, discursos de investidura de doctor, facturas, prospectos para el comercio, papeletas de defunción en cuatro horas, carteles de teatros, de obras, de comercio, libros taonarios, recibos de inquilinato, novenas, carteles para funciones de iglesia, papeletas de rifa, billetes de teatro ó de baile, periódicos, no diarios, y que paguen un número adelantado, circulares, letras, etc., etc.

Para todos estos trabajos contamos con bastante surtido de varias fundiciones.

Precios económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios antiguos de la casa.

Calle de la Independencia, 2, bajo. (Frente al Teatro de la Opera.)

GEROGLIFICO.



MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

Fueron desfilando por delante de la asombrada niña que nunca habia visto tan deslumbrador espectáculo, tanto lujo, tanta riqueza y tanta hermosura; reyes, damas de honor, ministros, generales, autoridades militares, togados, caballeros de las órdenes, en fin, un montón de uniformes, mantos, fraques y demás atavíos que hacen desiguales á los hombres; encantada estaba la criatura viendo de cerca tanta magnificencia, cuando Sor Ramona, que le tenia cojida la mano se la apretó, y dijo al oido á la niña, en voz baja, de modo que ella sola lo oyera:

—¡Mira, hija, esa es tu madre.

Al mismo tiempo pasaba la familia de la difunta Abadesa, y Sor Ramona habia señalado á la sobrina mayor de aquella.

La niña dió un grito que no pudo reprimir: —¡Madre! dijo.

Volvieron los rostros hácia el coro: la sobrina mayor de la Abadesa tambien volvió la cabeza, pero encosó la mirada imponente y severa de su madre, señora alta y seca como un espárrago, y siguió andando.

—Calla, dijo Sor Ramona á la niña, y luego satisfaciendo la curiosidad de las madres que cesaban saber que le habia sucedido á la niña, explicó el grito de la monjita diciendo que inadvertidamente la habia pisado y que la fuerza del dolor habia arrancado á la criatura aquel ¡Madre! en medio de aquella ceremonia.

La explicacion era tan verosímil que ninguna monja dudó, y nada hubieran podido sospechar, porque no estaban en los mismos antecedentes que Sor Ramona, cuya curiosidad le habia proporcionado ocasion de descubrir un secreto el dia que se le cayó el papel en el jardín á la señora Abadesa.

La niña comprendió y confirmó la explicacion de Sor Ramona.

Cuando por la noche las dos se recogieron en la celda, Dorotea se abrazó llorando á Sor Ramona.

—Dime, hermana, ¿es aquella mi madre?... Dorotea hablabá de tú á Sor Ramona en muestra de mas cariño y confianza.

—¡Ahora te acuerdas de eso?

—¿Y cómo lo habia de olvidar? Al pasar

aquella señora tan hermosa me dijiste esta mañana:—Esa es tu madre, bien me acuerdo.

—Niña, fué una broma.

—¡Oh! nó, porque hubiera sido una broma cruel y tu no eres mala.

—No, hija mia, si no me entendiste... lo que te quise decir, lo que te dije seguramente fué:—Esa parece tu madre, porque en efecto se parece mucho á ti aquella señora.

—Nó, no me dijiste eso, sino lo que te he dicho, no se me olvida.

—Te repito que ó me he expresado yo mal ó tú me has entendido mal.

—¡Júramelo.

—Niña, nos está prohibido jurar.

—Pues yo insisto.

—Basta, niña, añadió Sor Ramona, poniéndose seria.

La niña no replicó porque tenia mucho cariño y mucho respeto á la monja, pero pasaron dias y nada podia distraerla de su preocupacion constante.

Aquella señora es mi madre, se decia; el corazon me dice que Sor Ramona me dijo la verdad, acaso sin quererme la decir.

Así pensaba aquella niña cuya clarísima inteligencia suprabá mucho á su tierna edad.

Y porqué no vendrá á verme mi madre?

Aquí hay novicias que tienen madres, hermanos y vienen á verlas.

A mi no me viene á ver nadie nunca.

Y aquella señora es una gran señora, tan bella, tan ricamente vestida... Todavía me parece verla toda vestida de negro... ¿Será mi madre?... ¡Madre, madre mia! ¿por qué no vienes?

Y lloraba la pobre con el mayor desconsuelo.

—Vamos, hija, le decia Sor Ramona... Yo fui una imprudente, yo no debí decirte nada; pero ¿cómo habia de suponer que habias de dar tal significacion á mis palabras?

Y Sor Ramona luchaba entre el deseo de descubrir á la niña el secreto que habia descubierto y el temor del pecado que asaltaba su conciencia, porque Sor Ramona, aunque era curiosilla y chismesilla, —no lo podia remediar,—tenia temor de Dios.

Y estaba destinada la buena, la santa á ser víctima de la ingrata, de la perjura, de la desalmada, de la que habia causado la ruina total de las dos personas á quienes más debia en el mundo.

Ahora digamos algo del nacimiento de Sor Dorotea.

Tenia 20 años y no tenia otras noticias de su origen que las que le habia dado en el convento donde se educó la Madre Ramona, una buena monja, muy ufana con los privilegios y preeminencias de su convento, visitado por seis ó siete reyes y favorecido de todas suertes por la nobleza.

Contaba la comunidad en la tradicion de la santa casa, tres santas entre sus abadesas, seis beatas y cinco madres, con meritos bastantes para ser canonizadas, y al efecto seguia hacia muchísimos años expediente en Roma, y un año ó otro habia de dar el Sumo Pontífice otro dia de gloria al convento, reconociendo y proclamando la santidad de aquellas madres.

Una noche,—todos estos gatuperios se hacen de noche en todas las novelas, como habrá tenido ocasion de observar el curioso lector por poco que sea aficionado á este género de literatura,—llamaron muy tarde á la puerta del convento, y la Madre Ramona, que era entonces tornera y portera, toda azorada se despertó creyendo que habian quitado otra vez la Constitucion que habian vuslto á invadir los franceses la capital.

No eran franceses los que llamaban á las puertas del convento.

Era un español, andaluz por mas señas, que abierta la puerta y entrado en el portal donde estaba el torao, se expresó de esta manera:

—Pa servir á V. marecila.

—¿Qué se le ofrece á estas horas, hermano?

—Un negocio muy entrincao pa lo que tarzo que ver á la Abadesa.

—Está descansando y hasta las cuatro que se toque el alba no se la puede llamar.

—Pues hija, digo mare; yo necesito que la señora mare mayor de la comunidad se levante antes y con antes, y con eso ya no tiene que levantarse á las cuatro, porque estará ya con los huesos en punta.

—Jesús, Maria y José, ¡qué lenguaje! —Como yo no soy monja, no sé hablar mas fino.

—¿De parte de quién viene V?

—De una persona muy principal, que no sé quién es, porque á mi me han dado el recado por cuarta ó quinta persona.

—Pues se tiene V. que esperar hasta las cuatro, que tocará la monjita.

Y la monja se retiró sin separar las súplicas del andaluz, que tiritaba de frio en el portal del convento y soltaba de cuando en cuando exclamaciones impropias á la verdad de aquel lugar de reposo y oracion.

—Pues señor, ¡cuando tocará la monjita! se preguntaba golpeándose los dedos y no de gusto. Me gusta á mi la monjita esa que me toca la campanita. ¡Várgame Dios, que frio hace aquí!... Si tuviera este frio la monjita que ha de tocar ya tocaria con fuerza la monjita.

Y daba el hombre paseos por el portal, dándose á todos los demonios y diceado con una gracia que seria imposible querer copiar:

—¿Cuándo tocará la monjita?

Al fin llegó la hora y tocó la monjita, y minutos despues se oyó dentro del convento ruido de abrir puertas y ventanas y la madre tornera volvió al torao y preguntó:

—¿Está ahí hermano?

—Aquí estoy, señora: digale V. á la abadesa que ya ha tocado la monjita.

—Debo decir á V. que la señora abadesa no recibe ni habla con nadie hasta la Pascua, porque estos dias los consagra á la oracion y...

—Pues hasta ahora si que... ¡Dios me perdone! iba á decir un disparate.

—La regla lo manda.

—Pues mire V. señora, aunque mande eso la regla, yo tengo aqui una carta muy urgente, que solo á la abadesa he de entregar en su propia mano; y ella me ha de dar el sobre firmado diciendo como que la ha recibido, y no me haga V. esperar mas, porque voy á echar sapos y culebras, con perdon de V. y de todas las mares y pares de la Corte celestial.

—Pero ¿de quién es la carta?...

—Mire V. es de una persona muy alta.

—¿Será de los reyes?



La Parfumerie Victoria, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su laboracion, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante.

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA.

Ademas de estos dos extractos excepcionales, propiedad esclusiva de la Parfumerie Victoria, sus propietarios, los señores Rigaud y C., lo son tambien de una de las principales fabricas de Grasse para la elaboracion de primeras materias destinadas á la perfumeria, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricacion todas sus extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

- Oscicanto. Jokey-Club. Violeta.
Madreselva. Magnolia. Reseda.
Ess. Bouquet. Mariscala. Rondeletia.
Franchipan. Mil-flores. R. Mousseuse.
Jasmin. Muselina. Etc., etc.

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la ultima palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.

Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe ser la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que trasforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.

La Dentorina es un elixir dentífrico de gran suavidad: perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encias y preserva los dientes de las caries.

La Pasta dentífrica, ha operado una revolucion en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un capillo humedecido para obtener un mucilago untoso que comunica á los dientes una blanquitud perfecta.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los rigores del aire y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproduccion de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almizdo. Su perfume es exquisito.

Depósitos: J. Simon, en Madrid; Porrell hermanos; Pascual Garcia del Valle. Barcelona; M. Renaud Germain. Cadiz; Eduardo Rey. Alicante; Lorenzo Hernandez. Valencia; Tiffon. Bilbao; Somonte. Córdoba; Hoye. Pamplona; Velasco. San Sebastian; Lazcano. Sevilla; Viuda de Troyano. Zaragoza; Melchor Lafitte Almeria; Iribarren.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

—¡A saber!
—Pues voy á avisar á la señora abadesa, pero no sé si podrá salir mientras no la autorize el señor Vicario á infringir la regla.
—¡Tambien el Vicario?...
—Estas son cosas muy delicadas que no comprenden las gentes del mundo.
—Ya me hago cargo.
A poco volvió la madre tornera:
—Qué me dá V. la carta, buen nombre.
—Dale; si hé dicho que se la hé de dar á la señora abadesa en persona.
Al fin, despues de muchas idas y venidas de la tornera, y cuanto ya estaba echando periquitos el andalúz y renegando de las monjitas, resolvió la Abadesa, con reserva de poner el suces en conocimiento del Vicario, acercarse al torno y tomar la carta, que podia importarle mucho, pues, teniendo tantos conocimientos la conunidad entre la grandeza, no era la primera vez que en la señora abadesa se depositaba a gun importante secreto de familia ó de Estado.
—¿Qué carta es esa? preguntó la Abadesa con voz severa, acercándose al torno.
—Es V. S. la señora mayor del convento?
—Yo soy la Abadesa.
—Eso digo. Pues señora, aquí me han dado una carta pa que V. S. la lea y se entere, y me dá V. el sobre firmado de su puño pa que yo dé fe de que V. tiene la carta y se ha enterado.
—Pues póngala V. en el torno.
—¡No puede V. S. sacar la manita?
—Nó, señor.
—Entonces... á mi me han dicho que se la entregue á V. en su propia mano... pero si V. no puede sacar la mano... ahí va.
Pasaron algunos momentos y el andalúz oyó clara y distintamente que la monja decia como con asombro muchas veces:
—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!
—La noticia debe ser gorda, decia el andalúz, comentando las exclamaciones de la madre.
—¡Válgame Di si! ¡Jesús mio! ¡Virgen de la O! ¡Madre mia de C. v. dongal! ¡Sancta Dei genitrix! ¡Refugium peccatorum! ¡Ave Maria Purissima!

—¡Echal ¡echal!—Señora, déme V. S. el sobre, y luego puede V. seguir rezando en latin.
—¡Ay! ¡Dios mio! ¡Madre de los Desamparados! ¡Virgen de Atche! ¡Santisimo Cristo de las Misericordias, ¡cómo me habia yo de figurar esto?
Y un momento despues dió el sobre al andalúz, y se metió por el convento adentro, exclamando:
—¡Jesús, Maria y José! ¡po que es el mundo! ¡Dios me libre! et ne vos inducas in tentationem. ¡Ora pronobis!... ¡S. n. Cosme y San Damian! una niña!... ¡Ay! me horricizo de pensar!...
La Abadesa fué al coro, hizo con sus monjas todas las prácticas religiosas del dia, pero todas tuvieron ocasion de observar que estaba distraida, preocupada, que se le enredaban en la lengua las palabras en latin, y que suspiraba frecuentemente, y no reprendia en medio del rezo como tenia de costumbre á las monjitas ó novicias, como jóvenes traviesas y juguetonas que á la sazón habia en la santa comunidad, y que siempre tenian ocasion de hacer urla de los anteojos desmesurados de la Madre Rita, de las narices de papagayo de Sor Filomena, de sustrer la caja de espé de la Madre Catedral de San Pedro en Roma, ó de hacer otras diabluras inocentes.
La madre Abadesa tenia algo.
Y en efecto, aquella carta la habia trastornado.
Por la tarde la Madre Abadesa llamó á la mujer del demandadero, y la habló en estos términos:
—Tu hija se ha muerto ayer, ¿no es verdad?
—¡Ay! si señora. Mire V., ¿para qué me la daría Dios?
—Dios sabe siempre lo que hace y hace siempre lo que nos conviene.
—Si señora, eso me consuela.
—Yo tengo otra criatura.
—Jesús, Maria y José, señora Abadesa.
—No te asombres.
—Pero V., señora, ¿V. tiene otra criatura?
—Dios mio! señora.
—No seas tonta; es un secreto.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

—¡Ay! si señora, ya lo supongo. ¡Jesús! nunca he visto otra.
—Es una niña, que persona á quien nada puedo negar y á quien tengo obligacion de servir, encarga á mi cuidado.
—¡Ah! eso es otra cosa.
—¿Pues qué habias creído?...
—Nada, perdóneme V... como decia V. que tenia otra criatura.
—Has de decir á todo el mundo que es tuya...
—Y á mi marido?
—Le dices lo que quieras, pero sin mezclar mi nombre para nada en ese asunto.
—Lo haré así.
—Pues luego que cierre la noche vas á la plazuela de los Mostenses, y te paras á la puerta de la casa núm. 5, y allí llegará un hombre que te entregará la criatura.
—¿Será el padre de la criatura?
—No te importa.
Te preguntará:—¿Es V. la madre? y tú le dirás:—Una servidora de Dios.
—No se me olvidará.
—Y no te hablará el hombre mas palabra.
—Y yo á él?
—Tampoco: tomas la niña y al convento.
—Buen, señora.
—Y la crias.
—Con mil amores.
Todo se hizo como se habia proyectado, y el demandado o quedó grandemente sorprendido al ver en el regazo de su mujer otra criatura en reemplazo de la que se le habia muerto.
Algunos dias despues, paseándose por el jardín sacó la Madre Abadesa del pecho el pañelo y se le cayó un papel, cuya falta no notó. Paseábase siguiendo á su superiora, Sor Ramona, la monja mas curiosa de la comunidad, á quien no se le escapaba nada y que andaba siempre husmeando y averiguando todo aquello que menos le importaba.
Sor Ramona cojió el papel y lo leyó.
Era la carta recibida por la Abadesa, y dentro habia otro papelito que contenia las indicaciones necesarias para recoger la niña, que fueron las mismas que dió la Abadesa á la mujer del demandadero.
Sor Ramona, despues de leído, arrojó el

papel en el mismo sitio donde se le habia caido á la Abadesa.
Y al dar la vuelta se acercó respetuosamente á su superiora, y con el mas engañador aire de inocencia dijo:
—Se le ha caido á la señora este papel. ¿Será algo que sirva?
La Abadesa lo cojió, y miró á Sor Ramona, pero esta ni se inmutó siquiera ni perdió un momento su aire inocente y candoroso.
—¡Si lo habrá leído! pensó la Abadesa.
—¡Recela! pensó la monja.
La niña creció, cosa natural, pues hubiera sido caso raro por demás que se hubiese quedado chiquitita toda la vida, y á los seis años era ya el encanto de las monjas que le permitian entrar en el convento y la hartaban de dulces y golosinas, y la enseñaban á leer, á escribir y á rezar, prestandole á todo la niña con la mejor voluntad, costándole lágrimas separarse de las madres.
Llegó dia al fin en que Dorota se instaló definitivamente dentro del convento, con permiso del Vicario, y estaba por cierto encantadora la niña con su hábito de monja, que llevaba con toda la dignidad y la gravedad de una monja profesá y con vocacion.
Sor Ramona era la mayor amiga de la niña.
Había tomado á su cuidado, y con ella dormia en la celda, y con ella rezaba y la acompañaba en todos los que aceres.
La Abadesa, hallándose una mañana en el coro, torció la cabeza y se quedó dormida. Dormida en los brazos de la muerte. Dormida para siempre.
Hicieronle solemnes exequias en el convento á las que asistió la corte, toda la aristocracia y todo Madrid, porque la señora Abadesa pertenecía á la clase mas empingorotada.
Tambien asistió la familia de la difunta, compuesta de su hermana, condesa y marquesa y dos sobrinas, hijas de esta, una de las cuales era una joven de extraordinaria hermosura, y la otra una niña de doce á catorce años.
Concluida la solemne ceremonia religiosa, las monjas bajaron á la reja del coro á despedir á la corte y á la nobleza.

ESTOMACICO. VINO DE BELLINI FEBRIFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES.

INGA-INDIA. DOLORES DE CABEZA. NEURALGIAS. DIARREAS. DE GRIMAULT Y C. FARMACEUTICOS DE S. A. EL PRINCEPE NAPOLEON.

INJECTION BROU. Higiénica, infalible y preservativa. ELIXIR ANTI-EPILEPTICO. PREPARADO POR GADEA.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. DE CH. FAVROT.

PASTILLAS DETHAN. contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.